

# Activos Entrópicos. Procesos de ocupación habitacional en el Campo de Dalías (Almería) en la segunda mitad del siglo XX

José Navarrete Jiménez

DOI: <https://doi.org/10.20868/cpa.2022.12.4955>

Este trabajo argumenta que ciertas fuerzas de orden especulativo sobre la propiedad del suelo, guiadas por las mismas lógicas del mercado agrícola intensivo, han venido a modelar los espacios de habitación y a perpetuar la segregación espacial, no sobre una directriz estatal, sino ante el estricto criterio económico que toma ventaja de las existentes estructuras espaciales diferenciadas y las refuerza con flujos de capital acordes. Se viene a contextualizar la implantación territorial de los pueblos de colonización en el Campo de Dalías y a cuestionar su capacidad histórica para fijar a la población en el territorio, durante el periodo de mayor afluencia de inmigración atraída por el florecimiento de la industria agrícola bajo plástico. Se muestra la existencia de una agenda segregada de urbanización por parte del régimen franquista, que vino a diferenciar entre pueblos de colonización y urbanizaciones turísticas en la costa desde mediados de los años sesenta y además se amplía el foco de atención sobre otros modos de habitación coetáneos como la masiva diseminación de viviendas informales entre invernaderos, sin planeamiento durante la colonización agraria y sus efectos habitacionales hasta el presente. Se concluye que, para tratar de asegurar la supervivencia a largo plazo de este sistema agroindustrial del poniente almeriense, se debe abordar la relación entre el medio productivo y el medio habitacional, en síntesis, aquí entrelazados en un mismo espacio territorial, superando la simple relación de opuestos y asumiendo su naturaleza interdependiente en un difícil desequilibrio aún hoy no resuelto.

*This paper argues that speculative forces on land ownership, guided by the same logic of the intensive agricultural market, have come to shape the habitation spaces and to perpetuate spatial segregation, not under the application of a state directive but in the face of strict economic criteria that take advantage of existing differentiated spatial structures and reinforce them with appropriate capital flows. It contextualizes the territorial implantation of the colonization villages in Campo de Dalías and questions their historical capacity to attach the population to the territory, during the period of the greatest influx of immigration attracted by a flourishing agricultural industry under plastic. It shows the existence of a segregated urbanization agenda led by the Franco regime, which came to differentiate between colonization villages and tourist developments on the coast from the mid-1960s onwards, and it also widens the focus of attention on other contemporary habitation modes such as the massive dissemination of informal housing among greenhouses, without any planning during the agricultural colonization, and its effects on housing up to the present day. It is concluded that to try to ensure the long-term survival of this agro-industrial system in the west of Almeria, the relationship between the productive environment and the housing environment must be addressed in synthesis, here intertwined in the same territorial space, overcoming the simple relationship of opposites and assuming their interdependent nature in a difficult imbalance that is still unresolved today.*

Instituto Nacional de Colonización  
Pueblos de colonización  
Especulación inmobiliaria  
Urbanismo agrario  
Plasticultura

Instituto Nacional de Colonización  
Colonization villages  
Real estate speculation  
Agrarian urbanism  
Plasticulture

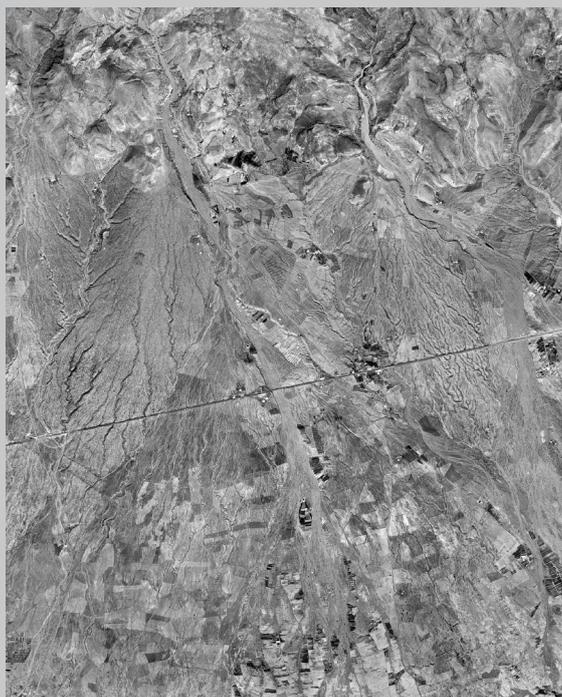


Fig. 01.  
El Campo de Dalías en 1956. Ortofotografía del Vuelo Americano (serie B, 1956-1957). Fuente: Ministerio de Defensa. Centro Cartográfico y Fotográfico (CECAF) del Ejército del Aire.

“Los arquitectos tienden a ser idealistas y no dialécticos. Propongo una dialéctica de cambio entrópico.”

Robert Smithson, 1973<sup>1</sup>.

## Introducción

En 1941 en España se declara un número de territorios de interés nacional para la colonización agraria de grandes zonas. Entre ellos sorprende encontrar el Campo de Dalías, un terreno yermo, desértico y poco poblado de unas 35,000 hectáreas en la provincia de Almería [Fig. 01]. También sorprende, por contradictorio, que en un primer informe sobre la viabilidad de la colonización en este lugar redactado por el primer jefe provincial del Instituto Nacional de Colonización se denoten óptimas cualidades para la puesta en cultivo de la zona. Como describe José Rivera Menéndez, el interés personal de un importante actor en el nuevo gobierno franquista además de amigo personal del general Francisco Franco<sup>2</sup>, Máximo Cuervo Radigales, vino a pesar tanto o más que el citado informe en la declaración oficial de interés para la colonización<sup>3</sup>. Como mediano propietario en la zona, ya en la década de los años treinta trató de acondicionar sus terrenos para el cultivo, realizando primitivas prospecciones en busca de agua subterránea y llegando a iniciar contactos con empresas alemanas para la puesta en regadío de la zona de Roquetas de Mar. Posteriormente, su actuación fue también decisiva para la declaración de Aguadulce como Zona de Interés Turístico Nacional, sobre terrenos de su propiedad<sup>4</sup>. Ejemplificado en la figura de Cuervo Radigales, el paralelismo entre ambos sectores, el agrícola y el turístico, está más imbricado que lo que aparenta.

En el espacio territorial del poniente almeriense, la actividad turística comparte con la agroindustria bajo invernadero la demanda de unas condiciones de soleamiento óptimas y compite por el acceso a sus materias primas esenciales, la arena de sus playas y del agua de sus acuíferos. Y, al igual que el acelerado crecimiento de la industria agrícola en el Campo de Dalías, sectores de su franja litoral han venido a crecer como centros del turismo de sol y playa en muy pocos años, paralelamente a la proliferación de invernaderos<sup>5</sup>. La conjunción de factores territoriales y ambientales compartidos para la coexistencia de ambas actividades es replicada frecuentemente en localizaciones globales de cualidades semejantes<sup>6</sup>. Pero más allá de condiciones de partida similares y la lucha antagónica por los recursos, en el Campo de Dalías ambas actividades se entrelazan en un difícil desequilibrio económico, social y ecológico.

La colonización agraria se produjo, de una parte, por la articulación de una intensa actividad en la construcción de infraestructuras de puesta en riego y la implantación tecnológica de la plasticultura por parte del Estado y, de la otra parte, por la deliberada libertad para la definición de las estructuras de la propiedad ofrecida a agentes privados como inmigrantes, propietarios, intermediarios y entidades de crédito que vinieron a generar un mercado altamente especulativo entre la compraventa de las parcelas y las altas rentabilidades de los nuevos cultivos bajo invernadero durante el periodo de más efervescente desarrollo de esta región, en el último tercio del siglo XX. Sin embargo, la versión madura de este activo mercado especulativo inmobiliario ha venido a comprometer la propia supervivencia del sistema productivo, así como el modelo habitacional, basado en la segregación espacial de sus habitantes.

## La colonización del Campo de Dalías

La reforma de la vida rural fue un tema vigente para la modernidad en un amplio espectro de países occidentales desde el primer tercio del siglo XX. Desde las utopías socialistas como la ‘*cit  industrielle*’ de Tony Garnier al pragmatismo de las grandes obras de ingeniería por parte del gobierno estadounidense con el *Central Valley Project* en California, hasta las propuestas no construidas del ‘urbanismo agrario’, enunciadas hacia la década de los años treinta, de arquitectos como Le Corbusier<sup>7</sup>. Entre los proyectos

1. “*Architects tend to be idealists, and not dialecticians. I propose a dialectics of entropic change.*” (Traducción del autor.) Robert Smithson, “‘Entropy made visible’ (1973) Interview with Alison Sky”, en *The Collected Writings*, ed. Jack Flam (Berkeley: University of California Press, 1996), 301-309.

2. Manuel Gutiérrez Navas, “Máximo Cuervo Radigales | Real Academia de la Historia”, accedido 4 de enero de 2022, <https://dbe.rah.es/biografias/67888/maximo-cuervo-radigales>.

3. José Rivera Menéndez, *La política de colonización agraria en el Campo de Dalías (1940-1990)*, Instituto de Estudios Almerienses (Almería: Caja Rural de Almería y Málaga, 2000), 54.

4. Rivera Menéndez.

5. María del Carmen Hernández Porcel, “Agricultura y turismo en el Campo de Dalías: posibles conflictos”, en *Desarrollo regional y crisis del turismo en Andalucía: Actas del simposio hispano-franc es: Almería 25-29 de junio, 1991*. (Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 1994), 147-70.

6. “La agricultura de alta tecnología, como el turismo, indexa el globo de acuerdo con atributos climáticos seleccionados. Prefiere territorios con grandes cantidades anuales de sol combinados con vientos refrigerantes, agua, mano de obra barata y acuerdos comerciales laxos. El planeta inclinado revela exuberantes vetas de luz solar que se extienden por el Mediterráneo y el hemisferio sur: un mar de fotosíntesis.” (Traducción del autor.) Keller Easterling, *Enduring innocence: architecture and its political masquerades* (Cambridge: Cambridge The MIT Press, 2005).

7. David Arredondo Garrido, “Le Corbusier y la Reorganización del hábitat rural”, en Le Corbusier. *50 años después*, Valencia: Editorial Universitat Polit cnica de València, 2016), 128-45.

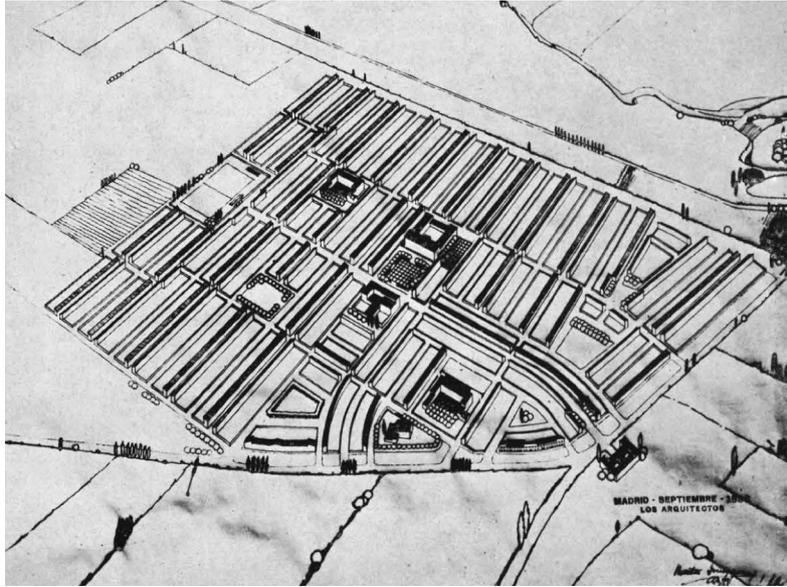


Fig. 02.  
 'Perspectiva de un poblado (zona del Guadalquivir); anteproyecto de J.M<sup>a</sup>. Arillaga, Juan de Zavala y Martín Domínguez, arquitectos.' 'Concurso de Anteproyectos de Poblados para las zonas regables del Valle Inferior del Guadalquivir y del Canal del Guadalquivir', 1934. Fuente: Revista Arquitectura, Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid.



Fig. 03.  
 El pueblo de San Agustín (Almería), ortofotografía del vuelo interministerial 1973-1986. Fuente: Fototeca del Centro Nacional de Información Geográfica, Gobierno de España. CC-BY 4.0 scne. es 1973-1986.

8. José Tamés Alarcón, "Actuaciones del INC 1939-70", *Revista Urbanismo* 3 (1988): 4-12.

9. Centellas Soler, Ruiz García, y García-Pellicer López, *Los pueblos de colonización en Almería* (Almería: Colegio Oficial de Arquitectos de Almería: Instituto de Estudios Almerienses. Fundación Cajamar, 2009), 29-30.

10. Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid COAM, "Concurso de Anteproyectos para la construcción de poblados en las zonas regables del Guadalquivir y el Guadalquivir", *Revista Arquitectura COAM*, diciembre de 1934.

11. BOE Núm. 310, «Decreto de 25 de septiembre de 1953 por el que se aprueba el Plan General de Colonización del sector regable con las elevaciones de Aguadulce en la zona del Campo de Dalías (Almería).» (1953).

12. Centellas Soler, Ruiz García, y García-Pellicer López, *Los pueblos de colonización en Almería* (Almería: Colegio Oficial de Arquitectos de Almería: Instituto de Estudios Almerienses. Fundación Cajamar, 2009), 29-30.

13. "El balance final es la construcción en el Campo de Dalías de 647 viviendas de colonos, 109 de obreros y 58 de artesanías, a los que hay que añadir las de comerciantes, médicos, maestros y personal administrativo, además de los equipamientos públicos habituales de iglesias, escuelas, ayuntamientos y hermandades sindicales. Las viviendas de colonos oscilarán entre los 350 m<sup>2</sup> de la ampliación de Roquetas de Mar y los 600 de San Agustín." Centellas Soler, Ruiz García, y García-Pellicer López, 130.

acometidos en este momento histórico, destacan las experiencias del *Agro Pontino* mussoliniano en Italia y los *moshavs* y *kibbutzs* en los territorios judíos del futuro estado de Israel en la década de los años treinta<sup>8</sup> como precedentes influyentes para el caso que nos ocupa. En España, el 'Concurso de Anteproyectos de Poblados para las zonas regables del Valle Inferior del Guadalquivir y del Canal del Guadalquivir' de 1933, convocado por el Servicio de Obras de Puesta en Riego del Instituto de Reforma Agraria (IRA) republicano es un paradigma crucial para comprender la labor colonizadora del campo español en el siglo XX, por haber establecido un precedente en cuanto al urbanismo de colonización que sirvió de base fundamental para la creación de la agenda del futuro Servicio de Arquitectura y sus actuaciones desde el Instituto Nacional de Colonización (INC), una vez concluida la Guerra Civil española [Fig. 02].

Con su fundación en 1939, el INC (renombrado en 1971 Instituto Nacional de Reforma y Desarrollo Agrario o IRYDA) vino a hacerse cargo de las competencias del IRA del precedente gobierno republicano. Sus integrantes provenían del mismo IRA en su mayoría, al menos los que no fueron depurados tras la contienda y posterior represión. Igualmente, su labor fue continuista respecto a los proyectos en marcha, con ciertas singularidades. Sobre todo, en la primera década del franquismo, la de la autarquía, la colonización de los páramos interiores suponía una empresa necesaria para paliar el atraso y marginalidad tras la guerra, así como un aparato de consolidación del régimen vinculando reforma, religión y propaganda<sup>9</sup>. Este contexto refuerza el carácter avanzado de las políticas planteadas por el Servicio de Obras de Puesta en Riego dirigido por Leopoldo Ridruejo casi veinte años antes de las primeras actuaciones del INC en materia de pueblos de colonización. Las bases del citado concurso constituyen un detallado documento de lo avanzado de estos planes de colonización y su desarrollo programático y planes económicos para la construcción de los nuevos pueblos<sup>10</sup>. A la vez, confirma que los principios considerados para la construcción de los pueblos de colonización, también en Almería, permanecieron anclados en preceptos del primer tercio del siglo XX, aunque se construyeran entre 1960 y 1980, en un mundo nuevo. En conjunto, el principal valor de las actuaciones del INC al respecto de los pueblos de colonización erigidos en esos años sería el haberlos llevado a ejecución ya obtenidos los medios necesarios, pero con pocas modificaciones al respecto de los planteamientos y requerimientos mencionados [Fig. 03].

La colonización del Campo de Dalías se inició en la práctica con su plan de 1953<sup>11</sup> y fundamentalmente se trató de una intervención técnica y financiera para incrementar el valor de las tierras. En la zona no existían grandes terratenientes y, por tanto, la mayoría de medianos propietarios aceptaban de buen grado la cesión en pago de sus 'tierras en exceso' por poder regar sus campos con la ayuda del músculo financiero del Estado que, a través del INC, concentró sus esfuerzos en: disponer los medios técnicos y acometer las obras de puesta en regadío con que revalorizar los suelos, ejercer como polo tecnológico al ensayar sucesivas tecnologías propicias para la mejora del rendimiento agrícola en las parcelas de los colonos tutelados, servir como agente de financiación en los primeros años y acometer, de manera modesta, el asentamiento de pobladores en los pueblos de colonización.

Los buenos resultados de la fórmula de explotación agrícola propuesta por el INC sirvieron como reclamo para la llegada de miles de familias desde poblaciones y comarcas periféricas al Campo de Dalías desde la década de 1960. Para atender a estas poblaciones crecientes de colonos, el INC preveía la construcción de una serie de núcleos urbanos, pero es importante explicar que el número de colonos alojados en los pueblos de colonización resultó ser reducidísimo en comparación con la explosión demográfica producida<sup>12</sup>. Para el caso, el INC llevó a cabo la construcción de unas ochocientas viviendas para colonos y otros trabajadores en un período de aproximadamente treinta años, en sucesivas fases y repartidas por siete pueblos de colonización que venían a añadirse a los pequeños núcleos habitados existentes, como eran Aguadulce, Roquetas de Mar, El Ejido y Balerna<sup>13</sup>. Con un crecimiento de la población censada que llega a quintuplicarse en dos décadas (1950-1970), pasando de 8,000 a 40,000 habitantes y que hoy sobrepasa los 250,000, definitivamente la capacidad para fijar población por parte del INC fue poco previsor y quedó desbordada prácticamente desde el comienzo.



Fig. 04.  
Hotel Aguadulce,  
1967. Fuente: Archivo-  
Biblioteca, Diputación de  
Almería.



Fig. 05.  
Iglesia de Las Norias,  
Campo de Dalías, 1964.  
Fuente: MINISTERIO DE  
AGRICULTURA, PESCA Y  
ALIMENTACIÓN. Archivo  
Central, Fondo INC,  
Almería XXV Aniversario,  
signatura: Almería-25.

14. Centellas Soler, Ruiz García, y García-Pellicer López, Los pueblos de colonización en Almería (Almería: Colegio Oficial de Arquitectos de Almería: Instituto de Estudios Almerienses. Fundación Cajamar, 2009), 130-131.

15. María del Carmen Hernández Porcel, "Agricultura y turismo en el Campo de Dalías: posibles conflictos", en *Desarrollo regional y crisis del turismo en Andalucía : Actas del simposio hispano-francés : Almería 25-29 de junio, 1991* (Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 1994), 147-70.

16. Keller Easterling, *Extrastatecraft: the power of infrastructure space* (Cambridge: The MIT Press, 2005), 13.

17. Juan Carlos Checa Olmos, Ángeles Arjona Garrido, y Francisco Checa Olmos. *Ecosistema de Campo de Dalías: 1950-2004*. Monografías 48 (Almería: Universidad de Almería, 2007), 47.

Además, la rigidez en la definición espacial y falta de adecuación a los tiempos y a las necesidades reales impuestas por los sistemas de producción específicos del Campo de Dalías resultan evidentes en una lectura del programa definido e idéntico para cada pueblo<sup>14</sup>. Destaca la ausencia total de previsión de centros de distribución, infraestructuras deportivas o para el entretenimiento: piezas programáticas que fueron encontrando su lugar de manera improvisada; las de orden productivo principalmente en torno al gran eje logístico que representaba la carretera nacional N-340a y posteriormente la Autovía del Mediterráneo sobre el trazado de ésta; las de orden social, siendo atraídas hacia los enclaves marítimos. Dichos enclaves turísticos se originaron por el interés de determinados grandes propietarios de suelo agrícola, los principales promotores de estas iniciativas, que pretendían fundamentalmente una solvente revalorización de sus tierras mediante la inversión en el turismo intensivo. Para ello, vinieron a utilizar sociedades promotoras con sede social en Madrid y fuerte inversión de capital por parte de accionistas como el Banco de Madrid y otros inversores extranjeros.

Mediante estos dos modelos de desarrollo urbano, el Estado franquista fomentó una segregación entre los núcleos urbanos para agricultores y aquellos para turistas. Además del pequeño impacto real como instrumento de asentamiento de los pueblos de colonización, esta consideración binaria demuestra el reducido interés del Régimen en la transformación social que este urbanismo tendría que ejercer. Hoy, la práctica desaparición de los pueblos de colonización, en contraste con las intervenciones mejor conservadas y coetáneas de enclaves como Aguadulce, son una muestra de su desfasada ordenación urbana, aunque incuestionable presencia estética. Esto contrasta con el urbanismo de dichas zonas turísticas que, en el tiempo, se han comportado de una manera más operativa y en una proporción espacial y económica muy superior que las actuaciones en los pueblos de colonización [Fig. 04 y Fig. 05], al acomodar flujos de capital y adaptar sus servicios, precisamente por la falta de una planificación estricta en lo formal, a costa de una imagen fragmentaria y heterogénea de sus arquitecturas, propias del urbanismo especulativo. Estos planes coetáneos de desarrollo urbano para los núcleos turísticos de Aguadulce, la Urbanización de Roquetas de Mar y Almerimar, en la costa, han pervivido con mayores o menores transformaciones en el tiempo y en su momento de construcción permitieron la aparición de interesantes experimentos programáticos y formales [Fig. 06], en conjunto con éxito notorio al haber sido capaces de atraer las infraestructuras, la inversión y la población. De hecho, estos núcleos originalmente dirigidos al turismo actualmente están absorbiendo una alta demanda de ocupación como lugar principal de residencia entre las clases más acomodadas del Campo de Dalías e incluso de la capital de la provincia<sup>15</sup>. Esta lectura nos lleva a moderar el entusiasmo ante los logros de los pueblos de colonización y a aceptar su principal virtud como 'semillero' de núcleos habitacionales para la producción de una estructura territorial inédita en una planicie anteriormente desierta.

En conjunto, los 'pueblos de colonización' quedaron muy atrás en su impacto transformador y también conceptualmente en comparación con la actitud en la creación del espacio infraestructural y manufactura de un territorio del resto de actuaciones INC. En este contexto, si la construcción de los pueblos de colonización puede ser fácilmente rastreable historiográficamente, incluso desde la perspectiva de su desaparición, engullidos por la especulación financiera sobre la propiedad de la tierra, las fuerzas activas que han venido a definir la construcción artificial de este territorio, como el espacio infraestructural, o las estructuras de propiedad del suelo, no son tan evidentes<sup>16</sup>.

En una relación tan visiblemente asimétrica entre la disponibilidad de viviendas en los pueblos de colonización y la ola de inmigración sostenida hacia la zona, cabe preguntarse: ¿Dónde acabaron asentándose todas esas personas? En la mayoría de los casos se adoptó la tipología local, cortijos aislados en el campo, pero consecuentemente multiplicada y distribuida por todo el territorio, conforme la colonización avanzaba<sup>17</sup>. Estas construcciones, en su mayoría con dotaciones precarias o inexistentes de luz y agua, proliferaron por todo el campo, mayoritariamente en la década de los años setenta. La escena en esos días es vívidamente descrita por el geógrafo francés Christian Mignon:



Fig. 06.  
Aguadulce, hacia  
1977. Fuente: Archivo-  
Biblioteca, Diputación de  
Almería.

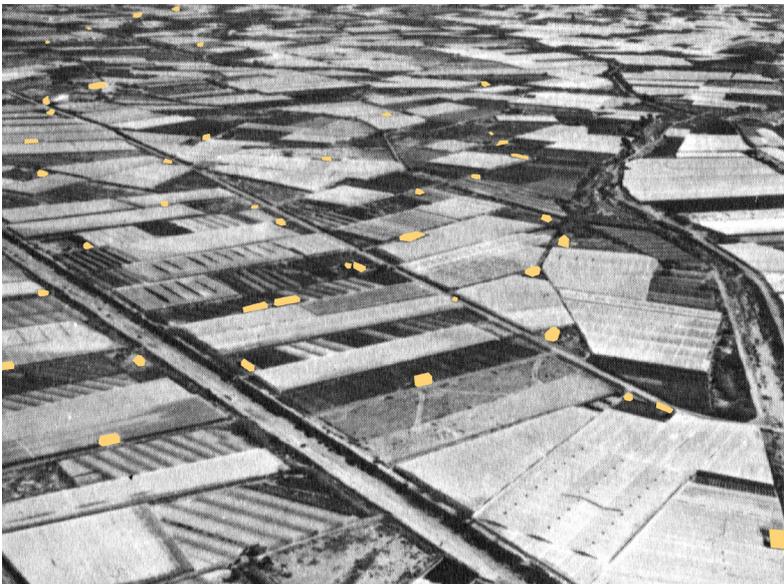


Fig. 07.  
El Campo de Dalías en  
los años setenta del  
siglo XX, viviendas entre  
invernaderos remarcadas  
en color. Fuente:  
Elaboración propia,  
a partir de fotografía  
recogida en: Félix Robledo  
de Pedro y Luis Martín  
Vicente, *Aplicación de los  
plásticos en agricultura*,  
2ª ed. rev. y amp. (Madrid:  
Mundi-Prensa, 1988).

18. "Le Campo affiche l'apparence d'un immense chantier, d'un monde instable et inachevé. La spéculation foncière, les excès du négoce, manifestent à l'évidence le désordre propre aux régions qui changent si vite qu'il est impossible d'en maîtriser la croissance. La confusion du paysage, l'anarchie de l'installation des immigrants en témoignent avec force. (Traducción del autor.) Christian Mignon, «Un "Nouveau Sud" en Espagne : colonisation et pionniers du Campo de Dalías», *L'Espace géographique* 3, n.º 4 (1974): 273-86.

19. Mignon.

20. Juan Carlos Checa Olmos, Ángeles Arjona Garrido, y Francisco Checa Olmos. *Ecosistema de Campo de Dalías: 1950-2004*. Monografías 48 (Almería: Universidad de Almería, 2007).

21. Andrés Sánchez Picón y José Angel Aznar Sánchez, "Inmigración en tierra de emigración: el caso de Almería", *Economistas* 18, n.º 86 (2000): 97-115.

"El Campo muestra la apariencia de una enorme obra de construcción, de un mundo inestable e inacabado. La especulación de la tierra y los excesos del comercio muestran claramente el desorden específico de las regiones que cambian con tanta rapidez que es imposible controlar su crecimiento. La confusión del paisaje, la anarquía del asentamiento de los inmigrantes lo atestiguan con contundencia."<sup>18</sup>

Junto al ánimo de ganar dinero rápidamente, se estaba alimentando una cultura del trabajo hasta la extenuación para saldar las deudas primero y, en muchos casos, seguir acumulando tierras que poner en labor.

### Espejismos especulativos

En efecto, la constatación de la alta rentabilidad de la tierra bajo el modelo tecnificado de la nueva agricultura, unida a las facilidades de crédito provistas por los bancos y cajas de ahorro vinieron a incentivar el mito del pionero, aquel por el que numerosos inmigrantes que se trasladaban a la zona con pocos o ningunos fondos accedían a créditos ventajosos pero, ante la imposibilidad de presentar avales en propiedad, confiaban el pago de la deuda a la prevista plusvalía del suelo, en operaciones de mucho riesgo financiero pues se comprometían a satisfacer los pagos a cuenta de las cosechas futuras. La existencia de oportunistas intermediarios dedicados a la compraventa de fincas, unida a la altísima demanda de compradores inmigrantes con el objetivo prioritario de acceder a la propiedad, alimentó una subida extraordinaria de precios del suelo en poco tiempo. Ya en 1974 se constata que existía un activo mercado especulativo con la titularidad de la propiedad de las tierras. Con facilidad, un terreno podía llegar a cambiar de manos de cinco a diez veces hasta encontrar a su propietario final en un corto espacio de tiempo. Como resultado, hasta un veinte por ciento de la superficie acondicionada para cultivo podía llegar a cambiar de propietario a lo largo de la campaña anual<sup>19</sup>. De esta manera, junto a las ganancias asociadas a la producción agrícola, existía un mercado inmobiliario en que la especulación sobre el valor pujante del suelo podía llegar a ser tanto o más rentable que la explotación agrícola en sí. Pero a la vez, como respuesta a la alta demanda de pequeñas parcelas, por el perfil del comprador, al dividir en unidades más pequeñas los lotes iniciales, de gran superficie, pero no acondicionados, el ánimo especulador estaba contribuyendo a reforzar la estructura minifundista de las explotaciones aún hoy ampliamente mayoritaria<sup>20</sup>. Tener la propiedad de una vivienda, usualmente autoconstruida, junto a la explotación agrícola tenía otras ventajas para los agricultores: cercanía, reducción de costes, vigilancia y conjunción con las labores domésticas, todo en búsqueda de consolidar la situación económica familiar, jornada tras jornada. Todos los miembros capaces trabajando bajo el invernadero, auto explotándose con el ánimo del pionero y ante el miedo y urgencia por saldar las deudas contraídas [Fig. 07].

Hasta mediados de los años ochenta, el modelo de producción se nutría en exclusiva de mano de obra inmigrante nacional. Son los años de mayor efervescencia en la proliferación de explotaciones agrícolas, principalmente trabajadas por los núcleos familiares que eran capaces de absorber los picos de demanda de trabajo, como la plantación y la siembra, contando con las redes familiares y por medio del trueque laboral. Pero hacia el fin del siglo XX, esta forma de trabajo fue siendo menos habitual y con la reducción de los márgenes de beneficios, muchos agricultores tuvieron que optar por ampliar sus explotaciones para poder ser competitivos y diversificar sus productos, coincidiendo con la entrada definitiva de España al mercado europeo en 1993. Esto implicaba un necesario aumento de los jornales, cuya demanda creciente vino a satisfacer la inmigración extranjera. La variable necesidad estacional de mano de obra, unida a los insuficientes cupos de inmigración para cubrir estos jornales otorgados a la provincia almeriense durante aquellos años, vinieron a alimentar el mercado de trabajo de mano de obra irregular, en condiciones aún peores que las de aquellos con permiso de trabajo<sup>21</sup>. No obstante, la lógica productiva del sistema agrícola determina que un bajo porcentaje de los inmigrantes en situación legal tenga acceso a puestos de trabajo y a



Fig. 08.  
Cortijo e invernadero,  
Campo de Dalías, Almería,  
2021. Fuente: Fotografía  
del autor.

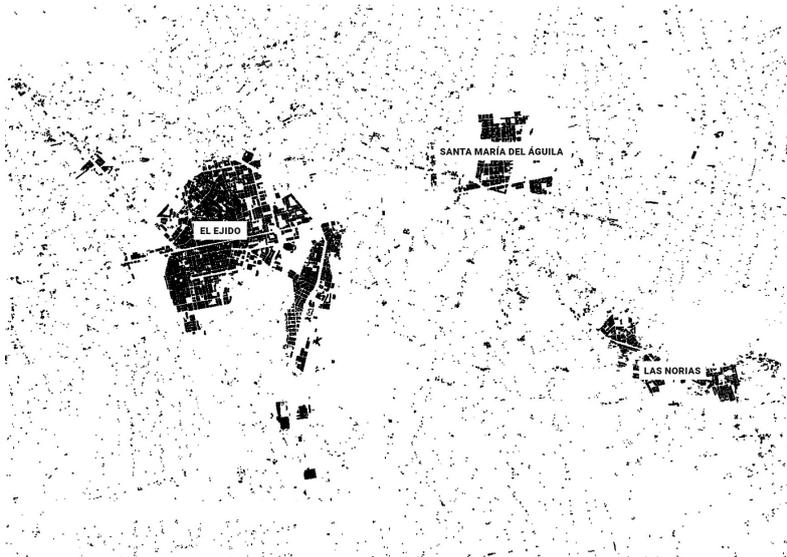


Fig. 09.  
Núcleos urbanos y  
dispersión de cortijos  
y otras pequeñas  
edificaciones entre los  
invernaderos, 2022.  
Fuente: Elaboración  
propia.



Fig. 10.  
Unifamiliares adosadas  
en Almerimar, por  
encima de las que se  
atisba la silueta de los  
invernaderos, 2007-2008.  
Fuente: ©Emilien Cancet.

22. Ibid.

23. Francisco Checa Olmos, Francisco Bonilla, y José M. Vidal, *El Ejido: la ciudad-cortijo: claves socioeconómicas del conflicto étnico* (Icaria, 2001), 145-146.

24. Ibid.

25. Juan Carlos Checa Olmos, Ángeles Arjona Garrido, y Francisco Checa Olmos. *Ecosistema de Campo de Dalías: 1950-2004*. Monografías 48 (Almería: Universidad de Almería, 2007), 124-130.

26. De esta manera, una vez cubierta la necesidad de cobijo e intimidad por el acceso a la vivienda, de la mejora financiera como sistema de ahorro por el acceso a la propiedad, la vivienda "pasa a ser un instrumento con carácter de inversión y especulación". Ibid, 100.

27. Nacho Sánchez, «Los plásticos de la agricultura inundan Almería», *El País*, 6 de noviembre de 2020, sec. Clima y Medio Ambiente, <https://elpais.com/america/sociedad/2020-11-06/los-plasticos-de-la-agricultura-inundan-almeria.html>.

28. "Sin embargo, el espacio de la infraestructura, incluso sin la mejora de los medios, se comporta como un software espacial. Y aunque normalmente no pensamos en los objetos y volúmenes estáticos en el espacio urbano como algo que tiene agencia, el espacio de la infraestructura 'está haciendo algo'." (Traducción del autor.) Keller Easterling, *Extrastatecraft: the power of infrastructure space*, 13-14.

29. Jacques Monod, *El azar y la necesidad: ensayo sobre la filosofía natural de la biología moderna*, trad. Francisco Ferrer Lerín, 7ª edición, Metatemas 6 (Barcelona: Tusquets, 2007), 70, 198.

30. Erwin Schrödinger, *¿Qué es la vida?*, trad. Ricardo Guerrero, 7ª edición, Metatemas 1 (Barcelona: Tusquets Editores, 2008), 110.

31. "La vida parece ser el comportamiento ordenado y reglamentado de la materia, que no está asentado exclusivamente en su tendencia de pasar del orden al desorden, sino basado en parte en un orden existente que es mantenido." Schrödinger.

remuneración durante todo el año. La mayoría trabaja sólo unos meses, no más de seis al año, lo que dificulta su capacidad de ahorro, acceso a la vivienda y a la reagrupación familiar<sup>22</sup>. A esta situación, se viene a sumar que hoy en día los territorios de Campo de Dalías (y mayormente de Níjar-Campohermoso, al este de la capital y en proximidad con el Parque Natural Cabo de Gata), sirven como plataforma de entrada hacia Europa de los inmigrantes 'sin papeles' que cruzan en patera el Mediterráneo, pero que no consideran el campo almeriense y, en bastantes casos, ni siquiera España como su lugar de destino final. Así, antiguos cortijos semiabandonados<sup>23</sup>, chabolas de pallets y plásticos y otros refugios improvisados entre carriles de difícil acceso y entre los invernaderos constituyen un campamento base informal y subrepticio para iniciar su vida como trabajadores eventuales y usualmente explotados mientras tratan de subsistir y conseguir permisos de regularización de su situación en España, o sirven de plataforma para sus éxodos hacia las más prósperas tierras del norte europeo.

De esta manera, las primeras generaciones de colonos que pudieron acceder a la propiedad y trabajarla, al mejorar su capacidad económica, cambiaron los cortijos aislados junto a las explotaciones por residencias más cómodas, espaciosas y dotadas de servicios en municipios como El Ejido, Vícar o Roquetas de Mar. En paralelo, los inmigrantes de la segunda ola, extranjeros y sin posibilidad real de acceso a la propiedad, vinieron a habitar esos cortijos [Fig. 08 y Fig. 09], en algunos casos cedidos por sus propietarios, arrendados o subarrendados por otros inmigrantes y en otros, sencillamente ocupados<sup>24</sup>. Conforme la situación económica de algunos mejoraba, fueron accediendo a viviendas en los núcleos urbanos y pueblos de colonización, siguiendo los pasos de las primeras generaciones. En este proceso, los colonos primitivos, en una posición de propietarios, han encontrado en las urbanizaciones turísticas costeras entornos más exclusivos y mejor dotados para fijar su residencia principal o mantener una secundaria, a pesar de la cercanía a sus viviendas originales en los municipios del interior. Hay que añadir que, con la salvedad de los pueblos de colonización, a pesar de lo limitado de su impacto, la iniciativa pública municipal ha tenido una actitud pasiva respecto a la promoción de viviendas, dejando en manos de la iniciativa privada el papel preponderante en la construcción espacial de los núcleos urbanos, y obviando cualquier posibilidad de actuación sobre los cortijos diseminados. Entre 1950 y 2003, la ejecución de vivienda pública no ha llegado a significar más del 10% del total<sup>25</sup>. De esta forma, los propietarios del suelo en las zonas de desarrollo previstas de los municipios, los promotores y las inmobiliarias han sido en la práctica los productores materiales de la organización espacial de la edificación.

Si desde el comienzo de la colonización el acceso a la propiedad por pequeños propietarios y los fenómenos de especulación inmobiliaria incentivaron la estructura minifundista del territorio, hoy, siguiendo la misma lógica, quienes han podido acumular capital han encontrado en las urbanizaciones costeras un mercado de inversión en bienes raíces en el que diversificar los beneficios de la actividad agrícola<sup>26</sup> como forma predilecta de inversión. Pero, por el contrario, con la acumulación de propiedades y el alza de los precios, se refuerzan espejismos especulativos que perpetúan la segregación espacial y ahondan en la degradación de los espacios habitados de manera similar a la agroindustria intensiva, comprometiendo los recursos y el medio natural sobre los que se sustentan<sup>27</sup>.

## Activos Entrópicos

Con el tiempo, ambos fenómenos descritos, la agricultura industrial y las urbanizaciones costeras, han venido a sintetizar un territorio de naturaleza dialéctica, superada la relación de opuestos que inicialmente se planteaba. Por definición, una relación dialéctica no es una suma u oposición de sus componentes, sino una hibridación y el estado de intercambio y relación dialéctica entre agroindustria y turismo es una muestra de las capacidades de los sistemas imbricados. El papel jugado por las urbanizaciones costeras ha sido paradigmático en demostrar la viabilidad de dicha diversificación para mantener el sistema vivo: la renuncia a cierto grado de productividad intensiva por un

aumento en la resiliencia del sistema. En síntesis, la turbulenta relación de ambos activos entrópicos y el complejo desequilibrio global al que han llegado en el momento presente es, en esencia, el registro en permanente actualización de los poderosos agentes no declarados que construyen el territorio del Campo de Dalías.

Las proposiciones de Keller Easterling al respecto de las actividades políticas y económicas no declaradas y su influencia en la configuración del espacio de lo real como una valiosa fuente de información resultan relevantes y de utilidad para el caso<sup>28</sup>. Si consideramos que dichos fenómenos físicos en el territorio son una ‘forma activa’ y, por tanto, están haciendo algo en el medio, de su lectura en clave de repositorio de información podemos considerar que la definición del orden del sistema espacial vendría de cuantificar la cantidad de información necesaria para describirlo, lo que según la teoría de la información sería su mayor o menor nivel de entropía<sup>29</sup>. En la transferencia de dicha información, para el caso propuesto la construcción literal de lo físico, de las urbanizaciones turísticas y los invernaderos, se dará una transformación de la energía y un reordenamiento de la materia o bien será necesario un aporte externo a fin de que el ecosistema eluda la degradación hacia el estado inerte de equilibrio<sup>30</sup>. En las primeras décadas del desarrollo acelerado, para mantener un nivel bajo de entropía y por tanto de alta eficiencia, el sistema se alimentaba literalmente a través de la reorganización de los sistemas materiales y humanos disponibles. Para el estado reciente, es claro identificar el renovado interés de pobladores e inversores en las zonas de urbanización en la costa, que precisamente han venido a funcionar como una fuente de entropía negativa, esto es, de flujo de energía externa al aparato agroindustrial con el que alimentar el sistema y sostenerlo en un necesario desequilibrio<sup>31</sup>.

Este mercado de activos entrópicos, animado por la solvencia general por parte de los compradores en época reciente, vino a incentivar un alza en los precios y, ante la falta de arbitrio municipal, a producir la segregación espacial con una base fundada esencialmente en el poder adquisitivo<sup>32</sup>, que otorga a las rentas más bajas su lugar en los cortijos diseminados, a las medias en los municipios del interior y a las altas en las urbanizaciones de la costa. Así, la diversificación de inversión hacia segundas residencias, además de dirigir las vías de migraciones dentro del Campo, también diversifica los flujos de capitales procedentes de la actividad agroindustrial hacia el mercado inmobiliario y sus plusvalías, una lógica asentada localmente, como hemos visto, pero no exenta de riesgos. Lejos del equilibrio, la crisis de la burbuja inmobiliaria en España de 2008 tuvo efectos contundentes en la economía productiva del Campo de Dalías, comprometiendo la competitividad del sector agrícola al derivar fondos hacia los activos inmobiliarios, que en otro contexto hubieran ido a reforzar los sistemas productivos y logísticos o a la mejora tecnológica del cultivo<sup>33</sup> [Fig. 10].

Como el híbrido de invernadero y cortijo que dio una estructura territorial a este lugar, hoy no puede simplemente hablarse de una relación de opuestos entre el fenómeno de la agroindustria y las urbanizaciones turísticas de la costa. De igual manera, los problemas de degradación habitacional y aquellos que amenazan el modelo productivo agroindustrial deben ser abordados, en síntesis, desde una ‘dialéctica de cambio entrópico’. De la apropiada relación dialéctica entre el medio productivo y el medio habitacional depende la supervivencia a largo plazo de todo el sistema<sup>34</sup>. Gracias a la completa antropización de este territorio, a su naturaleza abierta, la transformación total de las múltiples capacidades del suelo plantea posibilidades de un desarrollo futuro abierto y netamente artificial como un territorio complejo en el que habitar y no exclusivamente explotarlo.

Si a finales de los años noventa, en una visionaria constatación de ‘la muerte del urbanismo’, Rem Koolhaas especulaba con las cualidades del ‘nuevo urbanismo’ por llegar, basado en la puesta en escena de la incertidumbre, en el Campo de Dalías existe evidencia espacial suficiente para probar su hipótesis<sup>35</sup>. Treinta años después no debería sorprendernos que su interés y reivindicación se estén desplazando hacia estos otros territorios habitados de la no-ciudad<sup>36</sup>. Sin urbanismo ni arquitectura, conformado

32. “Es decir, un modelo donde la lógica que ha primado ha sido la maximización del beneficio de las unidades económicas privadas, antes que la mejor utilización de los recursos colectivos y que la calidad de vida de los habitantes. Manifestado en criterios de segregación espacial vemos que se asigna a cada quien a «su lugar», no sólo en la sociedad, sino también en el espacio, convirtiendo al mercado en el organizador del hábitat y, por ende, de la vida cotidiana.” Francisco Checa Olmos, Francisco Bonilla, y José M. Vidal, *El Ejido: la ciudad-cortijo: claves socioeconómicas del conflicto étnico* (Icaria, 2001), 158.

33. Andrés Sánchez Picón, “De frontera a milagro. La conformación histórica de la economía almeriense”, en *La economía de la provincia de Almería* (Almería: Cajamar, 2005), 43-84.

34. “Pero, por mucho que cambien las condiciones de equilibrio, todas están acotadas, y lo que debemos preguntarnos al juzgar cualquier política no es sólo la eficacia con la que se alcanza un equilibrio, sino también cómo la capacidad de recuperación, o el dominio de la estabilidad, se modifica.” (Traducción del autor.) C.S. Holling y M.A. Goldberg, “*Ecology and Planning (Published 1971)*”, en *Projective Ecologies*, ed. Christopher Reed y Nina-Marie Lister (Cambridge: Cambridge Harvard University Graduate School of Design; New York Actar, 2014), 119.

35. “Si ha de haber un “nuevo urbanismo”, no estará basado en las fantasías gemelas del orden y la omnipotencia, sino que será la puesta en escena de la incertidumbre; ya no se ocupará de la disposición de objetos más o menos permanentes, sino de la irrigación de territorios con posibilidades; ya no pretenderá lograr unas configuraciones estables, sino crear campos habilitantes que alberguen procesos que se resistan a cristalizar en una forma definitiva; ya no tendrá que ver con la definición meticulosa, con la imposición de límites, sino con nociones expansivas que nieguen las fronteras, no con separar e identificar entidades, sino con descubrir híbridos innombrables; ya no estará obsesionado con la ciudad, sino con la manipulación

de la infraestructura para lograr interminables intensificaciones y diversificaciones, atajos y redistribuciones: la reinención del espacio psicológico. Puesto que lo urbano es ahora omnipresente, el urbanismo nunca más tendrá que ver con lo “nuevo”, sino solo con el “más” y lo “modificado”; no tendrá que ver con lo civilizado, sino con el subdesarrollo urbanístico.” ‘¿Qué fue del urbanismo?, 1994’ en Rem Koolhaas, *Acerca de la ciudad*, trad. Jorge Sainz Avia (Barcelona: Gustavo Gili, 2014), 17-18.

36. Rem Koolhaas et al., *Countryside, a report, AMO-Rem Koolhaas* (Köln: Taschen, 2020).

en un magma de proliferación infraestructural y de especulación inmobiliaria, el Campo es todo lo que tenemos. Un campo de posibilidades en un territorio de la más completa artificialidad, dispuesto para alumbrar híbridos-aún-sin-nombre para una transformación valiente de los modos de habitar este territorio.

## Biografía

José Navarrete Jiménez es arquitecto por la Universidad de Granada y Máster en Proyectos Arquitectónicos Avanzados (MPAA) por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid (ETSAM/UPM). Desde 2016 colabora con OFIS arhitekti, con quienes ha participado en más de treinta proyectos y ha compartido docencia. Ha sido profesor de proyectos en la *Architectural Association, Hong Kong University* y *Leeds Beckett University*. El artículo que aquí se presenta forma parte de un proyecto de investigación producido en el MPAA.

Instituto Nacional de Colonización / Pueblos de colonización / Especulación inmobiliaria / Urbanismo agrario / Placticultura.

## BIBLIOGRAFÍA:

Arredondo Garrido, David. “Le Corbusier y la Reorganización del hábitat rural”. En *Le Corbusier. 50 años después*, 128-45. Valencia: Editorial Universitat Politècnica de València, 2016.

BOE Núm. 310. Decreto de 25 de septiembre de 1953 por el que se aprueba el Plan General de Colonización del sector regable con las elevaciones de Aguadulce en la zona del Campo de Dalías (Almería). (1953).

Centellas Soler, Miguel, Alfonso Ruiz García, y Pablo García-Pellicer López. *Los pueblos de colonización en Almería: arquitectura y desarrollo para una nueva agricultura*. Colección Historia / Instituto de Estudios Almerienses, no. 23. Almería: Colegio Oficial de Arquitectos de Almería: Instituto de Estudios Almerienses: Fundación Cajamar, 2009.

Checa Olmos, Francisco, Francisco Bonilla, y José M. Vidal. *El Ejido: la ciudad-cortijo: claves socioeconómicas del conflicto étnico*. Icaria, 2001.

Checa Olmos, Juan Carlos, Ángeles Arjona Garrido, y Francisco Checa Olmos. *Ecosistema de Campo de Dalías: 1950-2004*. Monografías 48. Almería: Universidad de Almería, 2007.

COAM, Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid. “Concurso de Anteproyectos para la construcción de poblados en las zonas regables del Guadalquivir y el Guadalquivir”. *Revista Arquitectura COAM*, Diciembre de 1934.

Easterling, Keller. *Enduring innocence: architecture and its political masquerades*. Cambridge: The MIT Press, 2005.

*Extrastatecraft : the power of infrastructure space*. London: London Verso, 2014.

Gutiérrez Navas, Manuel. “Máximo Cuervo Radigales | Real Academia de la Historia”. Accedido 4 de enero de 2022. <https://dbe.rah.es/biografias/67888/maximo-cuervo-radigales>.

Hernández Porcel, María del Carmen. “Agricultura y turismo en el Campo de Dalías: posibles conflictos”. En *Desarrollo regional y crisis del turismo en Andalucía: Actas del simposio hispano-francés: Almería 25-29 de junio, 1991*, 147-70. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 1994.

Holling, C.S., y M.A. Goldberg. “Ecology and Planning (Published 1971)”. En *Projective Ecologies*, editado por Christopher Reed y Nina-Marie Lister. Cambridge: Cambridge Harvard University Graduate School of Design; New York Actar, 2014.

Koolhaas, Rem. ¿Qué fue del urbanismo? (1994), en *Acerca de la ciudad*. Traducido por Jorge Sainz Avia. Barcelona: Gustavo Gili, 2014.

Koolhaas, Rem, Richard Armstrong, Troy Conrad Therrien, y Office for Metropolitan Architecture. *Countryside, a report / [in collaboration with], AMO-Rem Koolhaas*. Köln : Taschen: Köln : Taschen, 2020.

Mignon, Christian. «Un “Nouveau Sud” en Espagne : colonisation et pionniers du Campo de Dalías». *L'Espace géographique* 3, n.º 4 (1974): 273-86.

Monod, Jacques. *El azar y la necesidad: ensayo sobre la filosofía natural de la biología moderna*. Traducido por Francisco Ferrer Lerín. 7ª edición. Metatemas 6. Barcelona: Tusquets, 2007.

Rivera Menéndez, José. *La política de colonización agraria en el Campo de Dalías (1940-1990)*. Instituto de Estudios Almerienses. Almería: Caja Rural de Almería y Málaga, 2000.

Sánchez, Nacho. “Los plásticos de la agricultura inundan Almería”. El País, 6 de noviembre de 2020, sec. Clima y Medio Ambiente. Accedido el 15 de enero de 2022. <https://elpais.com/america/sociedad/2020-11-06/losplasticos-de-la-agriculturainundan-almeria.html>.

Sánchez Picón, Andrés. “De frontera a milagro. La conformación histórica de la economía almeriense”. En *La economía de la provincia de Almería*, 43-84. Almería: Cajamar, 2005.

Sánchez Picón, Andrés, y José Ángel Aznar Sánchez. “Inmigración en tierra de emigración: el caso de Almería”. *Economistas* 18, n.º 86 (2000): 97-115.

Schrödinger, Erwin. *¿Qué es la vida?* Traducido por Ricardo Guerrero. 7ª edición. Metatemas 1. Barcelona: Tusquets Editores, 2008.

Smithson, Robert. *The Collected Writings*. Editado por Jack Flam. Berkeley: University of California Press, 1996.

Tamés Alarcón, José. “Actuaciones del INC 1939-70”. *Revista Urbanismo* 3 (1988): 4-12.